

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-  
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.  
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el li-  
beralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. tri-  
mestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad  
Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIAS.

Manana domingo publicaremos  
número extraordinario, para dar sa-  
lida a parte de las muchísimas ex-  
posiciones que aun tenemos inéditas,  
contra el robo de Italia.

Aquellas personas que hayan en-  
tregado dinero a nuestros correspon-  
sables de provincias, con destino a la  
publicacion de suplementos, pueden  
servirse recogerlo, una vez que, se-  
gun hemos dicho repetidas veces, ya  
no lo necesitamos.

Rogamos muy encarecidamente a  
nuestros lectores que precuren, por  
amor de Dios, cada cual hasta donde  
sus fuerzas alcancen, que la protesta-  
cion a Pio IX que se publicará el 8 de  
Setiembre, corresponda en el núme-  
ro de personas que la suscriban y en  
las limosnas que se recojan, a lo que  
todo el mundo espera de una nacion  
tan amante de la Santa Sede como  
ha demostrado serlo nuestra católica  
España.

Hagamos manifestaciones públi-  
cas y solemnes de nuestro Catolicis-  
mo, para que sepan respetarlo los  
Gobiernos. Si las manifestaciones  
contra el robo de Italia hubiesen du-  
rado dos meses, el reconocimiento  
habría sido imposible. Luchemos con  
las armas legales, pero luchemos sin  
descanso. Trabajemos por Dios, que  
Dios, cuya palabra no puede faltar,  
nos tiene prometido pagarnos cien-  
to por uno lo que por El hagamos. No  
es, pues, mucho que consagremos  
parte de nuestra actividad a Aquel  
de quien todo hemos recibido, y que  
sin embargo, nos promete recom-  
pensarnos con hartura.

FIRMAS DE LAS EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RO-  
BO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

PERARITA, provincia de Barcelona, 23 de Julio de  
1865.—Señora.—A L. P. de V. M.—Ramon Masca-  
rell.—Juan Molas, Cura párroco.—José Soleriguer,  
Vicario.—Juan Pradell, Presbítero, maestro de ins-  
trucción primaria.—Eudaldo Roca, propietario.—Jo-  
sé Serrán, propietario.—Pedro D.—José Cruells,  
propietario.—Por mi madre Magdalena y D. Antonio  
Carbonell, propietario.—Miguel Treser, Presbítero  
beneficiado.—Pedro Cabanés, zapatero.—Pedro Fer-  
ricabras, propietario.—Vicente Pradell, braceró.  
Duenaventura Margén, médico-cirujano.—José Mas-  
casella, arriero.—José Cosuella.—Juan Chacarella.  
Lorenzo Vall.—Eudaldo Estrada.—Ramon Casali Cor-  
dero.—Bartolomeo Casa San Pedro.—Ramon Vadia.  
Pedro Cabrera.—Juan Riba, espagatero.—Juan  
Mascasella.—Ramon Vilaseca.—Pedro Poix, labra-  
dor.—Adjutorio Subichs.—Juan Picas.—Ramon  
Conrubi.—Juan Mayola, carpintero.—Pedro Canrubi  
Colaret.—Jaime Terricabras.—José Torres.—Esteban  
Sallen, labrador.—Pedro Capdevila, labrador.—Juan  
Tont, propietario.—José Riba.—Francisca Subi-  
rana.—Rita Cabanés.—Filomena Molas.—Jaime  
Mirapeix.—Pedro Mirapeix, labrador.—José Ter-  
ricabras.—José Molas.—Juan Terricabras.—Ro-  
sa Terricabras.—Pedro Fon.—Juan Estrada Saba-  
tero.—Juan Tony Callis.—Ramon Sagales.—Juan Mi-  
ralpeix.—José Mirapeix.—Antonio Masana.—Fran-  
cisco Serrán.—Juan Buxó.—Juan Mora.—Vicente  
Font.—Perex Bubbé.—Margarita Puiguerol.—Jo-  
sé Ronira.—Antonio Ciuró.—José Ciuró.—Narciso  
Ciuró.—Pedro Comellas, propietario.—Raimundo  
Perez.—Carlos Pullo.—Clemente Paradels.—Juan  
Mirapeix.

RIGONIA 22 de Julio de 1865.—Señora.—A los re-  
ales pies de V. M.—Juan Antonio de Arteta, Párroco.  
—Juan Cruz de Edeiza, Párroco.—Lucio de Ugalde,  
coadjutor.—Juan Félix de Guereguiz, clérigo.—Juan  
Félix de Guereguiz.—José María de Madagariaga.  
—Domingo de Arrien.—Juan Antonio de Gandarias.  
—Pedro de Uriles.—Esteban de Arrieta.—Calixto de  
Arrieta.—Domingo Ramon de Artoche.—Dionisio de  
Barayazarra.—Juan Felipe de Erezam.—Julian Mar-  
celo de Ibarra.—Casimiro Marian de Ibarra.—Igu-  
acio de Echevarria.—Cosme de Orbe.—Juan de Ercori-  
ma.—Francisco Harguengolia.—José de Bilbao.  
—Martin de Irazabal.—Lino de Barayazarra.—Dámaso  
de Iturri.—Gabriel de Arrien.—Eusebio de Guesura-  
raga.—Matías de Echevarria.—Francisco de Gainza.  
—Elias de Astoreca.—Atanasio de Astoreca.—Manuel  
de Alzaga.—Juan de Alzaga.—Elias de Erestama.  
—José Garayazarra.—José de Olaseta Aturriaga.—An-  
tonio de Madariaga.—Juan de Anuria.—Pedro de Ma-  
dariaga.—Antonio de Guezuraga.—Anastasio de Zu-  
biaga.—Juan de Zorroza.—Martin de Guereguiz.  
—Juan Alejo de Arriaga.—Gerónimo Uriarte.—Cándido  
de Arrien.—Lorenzo de Arribalzaga.—Manuel de Ar-  
rien.—Francisco Javier Guereguiza.—Juan de Gur-  
rochena.—Francisco de Urrutia.—Santiago de Ar-  
rien.—Policarpo de Var Artoche.—Ramon de Velez-  
aga.—Juan Luis de Larigan.—Juan José de Aguirre.  
—Evaristo de Bilbao.—Juan Bautista de Arribe.—Ju-  
lian de Guereguiz.—Plácido de Echevarria.—Mateo  
de Bilbao.—Mateo de Arrien.—Pedro de Monasterios.  
—Martin de Monasterios.—Pablo de Solay.—Juan  
Ibarguerigolia.—Domingo Echevarria.—Luciano  
de Uriarte.—Juan Antonio de Monasterio.—Agustín

de Uribe.—José Otasna.—Domingo de Iturri.—Gre-  
gorio de Celaya.—Felipe de Otasna.—Manuel de Es-  
gibil.—Antonio de Elguatda.—José María de Orbe.  
—Meliton de Monasterio.—Juan José de Gavaco.  
—José de Zugazaba.—Evaristo de Urteaga.—Domingo  
de Terri.—Antonio Ugalde.—Francisco de Ugalde.  
—José Malmon de Ugalde.—Simon de Oreo.—José  
María de Ibarra.—Francisco de Garamin.—Domingo  
de Ibarra.—Marcelo de Ibarra.—Roque de Sarra-  
ga.—Marcos de Elguizabal.—Juan José de Bidaguren.  
—Bruno de Monasterio.—Santiago de Apreiz.—José  
Martin de Arrien.—Juan Félix de Achicallende.—Ma-  
tías de Aranis.—José Rafael de Ibarra.—Martin de  
Chertudi.

SAN CRISTÓBAL DEL RIO, 16 de Julio de 1865.—Se-  
ñora.—A L. R. P. de V. M.—Domingo Antonio Al-  
rio.—Cura párroco.—José María Vidal, maestro de  
primera enseñanza.—Andrés Vidal, estudiante.—  
Santiago Giron, Presbítero.—Laureano Giron, estu-  
diente.—Antonio Giron.—Eugenio Giron, estudiante.  
—Luis María Giron, estudiante.—Miguel Perreiro.  
—Miguel de Santo, labrador.—José Moya, labrador.  
—José María Feiroa, labrador.—Rosendo Pereira.—Jo-  
sé Varela.—Anselmo Pereira, labrador.—Domingo  
Murcia, labrador.—Vicente Pereira, labrador.—An-  
drés Sampaño, labrador.—José Linares.—Por José  
Seane.—Miguel Seane.—Manuel Pereira, Domingo  
Noya y Francisco Fraga, labradores.—José Moya.  
—Manuel Lopez, regidor.—Manuel de la Iglesia.—Gre-  
gorio Vontaa, labrador.—Tomás Seane, labrador.  
—Manuel García, idem.—Benito Pereira, idem.—Ra-  
fael Cabo, idem.—Juan Mato, idem.—Tomás de Cas-  
tro.—José Braña, labrador.—Juan de Castro.—Ma-  
nuel Vialto.—Miguel Munia, labrador.—Por Antonio  
Prieto, Manuel Fontaa, José Pereira y Francisco Ma-  
llo, labradores.—Andrés Vidal.—Vicente Nieves.—Juan  
de Castro.—Ramon Calvo.—Por Manuel Castro y  
Francisco Riveiro, Andrés Vidal.—Rosendo Fontaa,  
labrador.—Miguel Fontaa, labrador.—Por Manuel  
Pereira y José Lopez, labradores.—Andrés Vidal.  
—Por mi por mi esposa Benita Aldrey, e hijos José y  
Manuel, Miguel Blanco.

VILLAFRANCA, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A los  
Reales pies de V. M.—Juan de Santiago, Cura ecóno-  
mo.—Mano Giraldo, Presbítero.—Juan Pastor.  
—Marcelo Ramos.—Juan Manuel Giraldo.—Paulino Ro-  
dríguez.—Mateo Pastor.—Manuel Herrero.—Fer-  
nando Rodríguez.—Joaquín Herrero.—Ignacio Giral-  
do.—Rogelio Escobar.—Deogracias Prieto.—Sebastián  
Ramos.—Sebastián Balbueno.—Vicente Cordero.—El  
maestro de niños, Angel Perez Ciancas.—Leon Pas-  
tor.—Santolito Ramos.—Julian Gonzalez.—Antonio  
Pasta.—Rafael Ramos.—Melchor de la Rosa.—En  
nombre de los que no saben firmar, Joaquín Pastor.  
—Mateo de la Rosa.—Calixto Brime.—Mariano del Ol-  
mo.—Gregorio Pastor.—Martín Pastor.—Agustín  
Pastor.—Vicente Rodríguez.—Eusebio Pastor.—Pas-  
cual Escobar.—Gregorio Prieto.—Juan Manuel Pri-  
eto.—Miguel Rodríguez.—Leon Verrano.—Primo Agui-  
lar.—Nicolás de la Fuente.—Cristóbal Rodríguez.  
—Juan Rodríguez.—Nicolás Alonso.—Severo Sanchez.  
—Juan José Ramos.—Inocencio de la Rosa.—Severo  
Rodríguez.—Pedro Rodríguez.—Juan de la Rosa.  
—Vicente Alonso.—Eugenio Alonso.—Julian Herrero.  
—Francisco Ramos.—Santolito Prieto.—Isidoro Prieto.  
—Toribio Valbuena, cursante en sagrada teología.  
—Martianito Escobar.—Eugenio Escobar.—Leon Esco-  
bar.—Miguel Gordiliza.—Isidoro Alonso Herrero.  
—Vicente Martínez.—Juan del Olmo.—Leoncio Prieto.  
—Pablo Alonso.—Santolito Ramos.—Julian Sanchez.  
—Antonio Ramos.

CAMP DE SAN PEDRO y JUNIO 26 de 1865.—Señora.  
—A L. R. P. de V. M.—Antonio Gil, Párroco.—Mi-  
guel Roman, notario.—Esteban Arriaga, albañil.  
—Manuel Maroto, profesor de instrucción primaria.  
—Manuel Gonzalez, cirujano.—Manuel García.—Agapi-  
to Miguel.—Carlos Yagüe.—Máximo Gonzalez.—Ma-  
nuel Burbolla.—Gregorio Lopez.—Pio Lopez.—Euge-  
nio Moreno.—Juan Baz.—Pedro Lorenzo.—Cirilo  
Bartolomé.—Gumersindo Barbolla.—Gregorio Mar-  
tín.—Macario Maderuelo.—Casimiro Guenca.—Igu-  
acio Yagüe.—Andrés Maderuelo.—Felipe Barcoetoma.  
—Agustín García.—Vicente Asenjo.—Indalecio Mar-  
tín.—Hermenegildo Martín.—Juan Mata García.—Jo-  
sé Gomez.—Eugenio Tomás.—Ambrosio García.  
—Faustino de Hoz.—Mariano del Castillo.—Cayetana  
Maté.—Pedro Gonzalez.—Elias García.—Pedro Gon-  
zalez.—Manuel Martín.—Fernando de Agueda.  
—Francisco García.—Francisco García.—Ramon Lopez.  
—Por Isidro Sanz, Miguel Martín.—Por los que no  
saben firmar, el mismo Miguel Martín.—Por todas  
las mujeres casadas, Ramona Roman y Polonia Ce-  
brían.—Por todas las jóvenes, María Gil y Filomena  
Gil.—Por todos los jóvenes solteros, Elias García y  
García y Baltasar Baraona.—Por nuestros condiscíp-  
ulos de la escuela, Eusebio Arcinaga y Santiago  
Barbolla.

SANTUARIO DE SANTA CASILDA, en la provincia de  
Burgos, 28 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales  
pies de V. M. C.—Sus vasallos.—Eduardo Besga.  
—Ciriano Santa Olaya.—Manuel Alonso y Cuesta.  
—Aquilino Solana.—Ignacio Yéregui.—Pedro Solana.  
—Francisco Peña.—María del Campo.—Marcelino Iz-  
quierdo.—Felipe Ruiz.—Juan Izquierdo.—Leoncio  
Diaz.—Juan Cortazar.—Gregorio Alonso del Val,  
Presbítero.—Ramon Ortiz Oviedo, Presbítero.—Pablo  
Ruiz.—Juan Perez.—Tomás Alonso.—Braulio Saiz,  
Presbítero.—Eusebio Bagedo, Presbítero.—Florencio  
Alonso.—Victorio Bagedo.—Lucas Alonso.—Calixto  
Alonso.—Frutos Moradillo.—Manuel Serrano.—Pri-  
mo de la Fuente.—Pedro Martínez.—Felipe Birmu-  
bials.—Mateo Martínez.—Félix Alonso.—Isidoro  
Martínez.—Antonio Delgado.—Ignacio Rucho.—Eu-  
genio Alonso.—Felipe Echevarria.—Basilio Cestau.  
—ALMAJANO, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A los  
Reales pies de V. M.—Eugenio Iriarte, Arcipreste.—

Ecónomo de Cirujales, Fr. Gregorio Calabia Vellosillo.  
—Párroco de Pedraza.—su ayo Aylloncillo, y Ecón-  
mo de Buitrago, Ignacio Hernández y Urry.—  
Segundo Gutierrez, Párroco.—Pantaleón Perez  
y Bueno, Cura de Ventosa la Sierra.—Idem el  
mismo, como encargado por el señor Cura de  
Fuentefresno y Ansejo, en su ausencia, Niceto  
Santoya, Cura.—Indefonso Heras, Cura párroco de  
Estepa de San Juan.—Francisco Cruz Gutierrez de  
Rozas, Cura párroco de Aldeafices.—Juan de Domín-  
go, Capellán de la Misa de doce de Castilfrío de la  
Sierra, en ausencia de D. Benito Borobio, Párroco del  
mismo pueblo, Juan de Domingo.—Párroco de Car-  
rascosa de la Sierra, Luis Matilla.—Ecónomo de  
Povar, Lorenzo Andrés.—El Párroco de Villarraso,  
Froilan Jimenez.—El Párroco de Suellacabras y desu-  
añojo El Espino, Juan Molinero.—Fr. Francisco Lo-  
pez, Ecónomo de Valdegeña.—Pedro García Anton,  
Coadjutor de Pozamuro.—El Párroco de Aldeapozo,  
Félix Gomez Ameza.—El Coadjutor de Nivá y Cal-  
deruela, Gregorio Ramon.—El Párroco de Aldehuelo  
de Perianez, Isidro Huerta.—El Párroco de Canos,  
Joaquín Benito Corral.—El Párroco de la Losilla,  
B. Lorenzo Moreno.—Lorenzo Martínez, teniente Cu-  
ra de Aldea del Señor.—Manuel María Miguel, Cura de  
Narros.—Por los Sacerdotes ausentes, Eugenio Iriar-  
te, Arcipreste.

MUNIESA, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los  
Reales pies de V. M.—El Párroco, Pedro Luengo.  
—Alejo Gascon, Presbítero.—Joaquín Monzon, regente.  
—Fr. Felipe Cardo.—Simón Cardo.—Manuel Pas-  
cual.—Felipe Blasco.—Rafael Navarro.—Miguel Trin-  
chán, por Ramon Aranda.—Por José Guallar y Mi-  
guel Guallar, Manuel Guallar.—Silverio Clemente.  
—Por Lorenzo Jimeno, Anselmo Clemente.—Por José  
Muniesa, Salvador Muniesa.—José Gomez.—Joaquín  
Quiroz.—Jorge Perez.—Baltasar Pradas.—Pascual  
Castor.—Mariano Lor.—Gregorio Royo.—Manuel Ro-  
yo.—Francisco Irazzo.—José Alías.—José Bardají.  
—Celestino de Val.—Francisco Irazzo.—Francisco  
Irazzo Albano.—Manuel Irazzo Lor.—Miguel Irazzo.  
—Francisco Val.—Vicente Irazzo.—Juan Pradas y  
Gomez, que no saben firmar, lo hace a su ruego Jo-  
aquin Monzan.

AMORRIETA, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A los  
Reales pies de V. M.—José de Zabala, Cura párroco.  
—Ramon de Abarrá.—Juan Félix de Duñaveña, Be-  
neficiado.—Domingo de Ormaechea, Cura coadjutor.  
—Baltasar Antonio de Aguirre.—Francisco de Meabe,  
Presbítero.—Fr. Isidro de Ordeñana, Carmelita.  
—José de Abarrategui.—Vicente I. de Aguirre.—José  
María de Tugarte.—José Antonio de Cruz.—Fr. José  
de Urrengoechea.—Fr. Juan de Asuria.—Francisco  
de Isusi, Farmacéutico.—Francisco de Aldecano.  
—Antonio de Zuloaga.—Julian de Echevarria, Presbítero.  
—Fr. Francisco de Sarria.—Fr. José de Aldasoro.  
—Tomás de Marjara.—José Ramon de Alcano.  
—Bernabé Zabala.—Francisco Goicoechea.—A. Ejauro  
de Ortuarte.—Santiago de Muniesguen.—Benito de  
Amorrieta.—Esteban de Abarrategui, Presbítero.  
—José Cruz de Urrutia.—Miguel de Larrea.—Domingo  
de Guiri.—José María de Bediaga.—Vicente Eguia.  
—Bonifacio de Larrea.—Celestino de Urrengoechea.  
—Juan de Jáuregui.—José de Salazar.—Juan de Der-  
tiano.—Miguel Antonio de Videgain.—Domingo de  
Zabala.—Hilario de Arechaga.—Agustín de San Ni-  
colás.—José Eulogio de Zabala.—Martin Antonio de  
Eguia.—Evaristo de Unceta.—Santiago Echevarri.  
—Baldomero Villante.—Francisco de Unceta.—Cirilo  
de Olásolo.—José María de Eguisquiza.—Nicolás de  
Lagarreta.—José Agustín de Guezaola.—José Anto-  
nio de Elorza.—Cesáreo de Umbe.—Martin de Or-  
tuarte.—Esteban de Ugarriga.—Sinfoniano de Gur-  
tabay.

POBLA DE LA GRANADELLA, 23 de Julio de 1865.—  
Francisco Tamari, Cura párroco.—Francisco Griella,  
alcalde.—Por José Vidal, teniente, Miguel Pujol, Ra-  
mon Oso, Francisco Domingo y Domingo Guin, regi-  
dros, que no saben, a su ruego, y por mi, Ramon  
Pujol, secretario.—Ignacio Vendrell.—Pablo Abella.  
—Jaime Abella.—Raimunda Abella.—Juan Abella y  
Taldia.—Francisco Abella.—José Abella, estudiante.  
—Por Raimunda Toldra, Rosa Abella y Magdalena  
Guin, que no saben, a su ruego, y por mi, José Abella.  
—José Vidal.—Por Josefa Belli, que no sabe, y por mi,  
firmo Antonio Pujol.—José Barbera.—Antonio Balleste-  
rre.—Francisco Iriarte.—José Abella y Aguilu.  
—Antonio Balleste y Farré.—José Vidal y Bili.—Agus-  
tín Tapia Caminal, profesor de instrucción primaria.  
—José Abella y Escóla.—Francisco Vidal, y por mi  
mujer María Oró.—Mariano Abella.—Paula Aran, y  
por mi hija, Eduardo Siraqueta.—Jacinto Domingo,  
—Ramon Pujol.—Mariano Abella y Aguilu, y por mi  
familia.—Joaquín Llaurodó.—José Abella y Toldrá,  
y por mi madre que no sabe.—Por Ramon Abella y  
Triguell, por José Vidal y Martí y su esposa Ana Ma-  
ría, que no saben, a su ruego y por mi José Domingo  
y toda la familia de mi casa.—Francisco Pujol.—Sal-  
vador Pujol.—Francisco Ballesté, albañil, por Teresa  
Ballesté y Teresa Ballesté y Tarré y Paula Ballesté,  
que no saben.—Por Ramon Aran, y su mujer Raimun-  
da Piñol, José Caso, y su mujer Catarina Triguell,  
que no saben, y a su ruego, Joaquín Llaurodó y  
toda la familia de mi casa.—Francisco Piñol.—José  
Llaurodó.—Joaquín Pujol.—Ramon Domingo.—Por  
los siguientes, que no saben firmar y desean que apa-  
rezcan sus firmas: Gregorio Piñol, Francisco Ballesté,  
Teresa Piñol, Cecilia Ballesté, Teresa Ballesté, María  
Balleste, Magdalena Franch, Antonia Domingo, José  
Domingo, Filomena Abella, Antonio Pujol, Antonia  
Abella, Francisco Domingo, Teresa Pujol, María Pu-  
jol, Raimunda Serra, José Piñol, María Piñol, José  
Piñol y Serra, Raimundo Piñol, Domingo Piñol, José  
Vidal, Raimunda Piñol, Raimunda Abella, Antonio  
Oró, Raimunda Cabré, María Oró, Rosa Oró, Ramon

Oró, Antonio Domingo, María Domingo, Isabel Do-  
mingo, Antonia Domingo, Raimunda Domingo, Pablo  
Domingo, Antonia Macir, Catalina Ferré, Francisco  
Piñol y Macir, Francisca Piñol, Ramon Domingo,  
María Domingo, Juan Guin, Dolores Domingo, Fran-  
cisco Pujol, María Reig, a su instancia, firmo, Fran-  
cisco Tamari, Cura.—Por Matías Jarré, Francisco  
Jarré, Teresa Siraqueta, Engracia Jarré, Jaime Jarré,  
Alejos Jarré, Miguel Jilella, Rosa Odona, Magdalena  
Jilella, Ramon Jilella, José Jilella, Rosa Ginestá, Ra-  
mon Jarré, María Triguell, Ramon Vidal, Rosa Masot,  
Francisco Vidal, Magdalena Miró, Gerónimo Reig  
y Catalina Piñol, que no saben, a su ruego, Ramon  
Pujol, secretario.

## PARTE EXTRANJERA.

Hoy que el correo extranjero nos falta, va-  
mos a tratar aquí de un punto tocado por una  
correspondencia reciente, inserta en un diario  
de París, y que creemos muy interesante en la  
situación que atraviesa nuestra patria en los  
actuales momentos.

En 1836 vió la luz en Turin un libro en fran-  
cés, con el título: *Marc, ou les Enfants de l'Aveugle*, en cuyo prefacio se leía lo que sigue:  
«Gran entusiasmo despertó en el siglo pre-  
sente el principio de las nacionalidades. Es un  
noble pensamiento el que inspira este entusias-  
mo, y lo aplaudimos de todo corazón. Sin em-  
bargo, permitásenos dudar de que la realiza-  
ción de este principio hasta para hacer la dicha  
de los pueblos que han de gozar de sus ventu-  
ras, puede poseer la nacionalidad, sin conse-  
guir por esto otros dos elementos muy esencia-  
les al bienestar de los pueblos: la seguridad y  
la libertad. Sin pretender proclamar nuestro  
pensamiento como un dogma absoluto de ver-  
dad, nos parece que la *afinidad de religión y de  
raza* es la más apropiada para realizar el ideal  
del orden social. ¿Por qué la Francia, la Italia y  
la España, unidas entre sí por tantos lazos, no  
los estrechan más por medio de una alianza po-  
lítica? Esta alianza podría llevarse a cabo, nos  
parece, sin adicción de ningún género, y sin  
mengua de la sagrada herencia de las glorias  
nacionales de estos nobles pueblos.»

Hemos dicho que esto podría hacerse, y  
añadimos ahora que debería hacerse. La ten-  
dencia a la unificación no es un sueño de algún  
ocioso metafísico, ni una utopía de un nuevo  
Moro que no ignora los tiempos en que vive.  
Es una necesidad realmente sentida en todas  
partes y por todos, una necesidad que se mani-  
fiesta cada día. La paz y la guerra contribuyen  
cada una a su manera a la realización de este  
principio. Las guerras se convierten poco a po-  
co en guerras de raza, y no se sostiene la tran-  
quilidad pública sino a condición de dar un  
desenvolvimiento más amplio a los medios de  
comunicación de unos pueblos con otros. En  
este estado de cosas, parecemos urgente proveer  
de una manera definitiva a la satisfacción de  
las necesidades de todos, y más urgente toda-  
via el procurar la alianza política entre la Fran-  
cia, la España y la Italia.»

Si no tuviésemos más datos para juzgar de la  
importancia y trascendencia de la idea indica-  
da en los párrafos copados, que la autoridad  
del autor del libro de donde están tomados, no  
le hubiéramos dado gran valor; pero sabiendo  
el interés que el embajador en Turin a aquella  
sazon, el señor de Grammont, mostró por esta  
publicación, de la que, según se dice, se apre-  
suró a mandar ejemplares a París; al ver que  
hombres políticos de vista perspicaz y maduro  
juicio, que vienen estudiando detenidamente  
los acontecimientos políticos que se vienen su-  
cediendo desde 1848, creen entrever en Na-  
po-  
leon III, que ha jugado en ellos el principal  
papel, cierta tendencia a ponerse a la ca-  
beza de la raza latina; al ver que alcanza nue-  
vos triunfos la política napoleónica, de que es  
testimonio elocuente y lamentable a la vez,  
lo que acaba de pasar en nuestro infortunado  
país; al ver a los diarios del vecino Imperio  
asegurar gozosos que nuestro malhadado y an-  
ti-patriótico reconocimiento del falso reino de  
Italia no significa otra cosa que una explícita  
aprobación y consagración de toda la política  
francesa; al ver, por último, que se trata de  
proseguir esta funesta senda, como lo indica lo  
próxima entrevista de la augusta hija de Fer-  
nando VII con el sobrino de Napoleón I, y con-  
tinuador fiel de su política, ¿no nos será lícito  
llamar la atención sobre este punto y dar un  
grito de alarma?

Confirmar nuestros temores y recelos las  
chispas de luz que iluminan a veces el oscuro  
y tortuoso camino que recorre la diplomacia  
europea hace ya algunos años. El abandono que  
el Austria hizo de su política tradicional, obra-  
do a impulsos de la política napoleónica, y que  
aisló a aquella Potencia de las del Norte sus  
naturales aliadas; las rivalidades entre las dos  
grandes Potencias alemanas, la Prusia y el Aus-

tria, avivadas por la política del Emperador  
frances, y sus halagos a esta última; la guerra  
sangrienta de Italia y el destronamiento de cua-  
tro Soberanos para constituir una unidad mons-  
truosa, y los demás sucesos realizados por la  
iniciativa y ayuda del Soberano del vecino Im-  
perio, ¿no son por ventura indicios que quitan  
la nota de temeraria a la sospecha de que todos  
tengan en su principal agente el fin que se le  
atribuye de reunir en estrecha alianza a los  
pueblos que tiene una *grande afinidad de raza*,  
y de aproximar a los que tienen una *grande  
afinidad de religión*, alianza aquella, por supues-  
to, de que él sería el árbitro y tal vez más?

Si de esos sucesos, más ó menos lejanos, pa-  
mos ahora a los recientes, veremos que aumen-  
tan más bien que disminuyen la probabilidad  
de esta presunción.

En efecto, para realizar aquel programa, lo  
primero que se necesitaba era dar consistencia  
al nuevo y vacilante reino que llaman de Ita-  
lia. De aquí el *Convenio* de 15 de Setiembre,  
con el cual quiere su principal autor fijar el  
*statu quo*, haciéndolo aceptar como una de las  
bases del derecho público europeo. De aquí el  
afán en promover la reconciliación del Papa  
con la situación creada en Italia, para conse-  
guir al menos un arreglo en los asuntos religio-  
sos, que aquietase algún tanto las conciencias  
conturbadas, y disminuyese la repugnancia que  
la sacrilega impiedad de aquel mentido reino  
oponia como principal obstáculo al reconoci-  
miento por parte de las naciones católicas. De  
aquí el interés y empeño del Gobierno francés  
por el buen éxito de las negociaciones Vegezzi;  
el sentimiento de su mal resultado que de-  
muestran bien los términos y espíritu de la rela-  
ción publicada por el diario bonapartista acrí-  
mo, *La France*, que conocen en parte nuestros  
lectores; y la resolución de ayudar a la reanuda-  
ción de que es muestra la circular de Drouyn  
de Lhuys que ayer nos anunció el telegrafo.

Con todo esto se facilitaba el reconocimiento  
del reino que gime bajo el injusto dominio del  
Rey de Cerdeña, aunque el Gobierno de la na-  
ción católica por antonomasia, de nada necesi-  
taba, según hemos visto, para tender una  
mano amiga al supurador sacrilegio del Papa.  
Hasta aquí puede considerarse el plan enca-  
minado a la sospechada realización del pri-  
mer punto del programa: la *estrecha alianza  
de los pueblos* que tiene una *grande afini-  
dad de raza*; pero esto no es posible inten-  
tarlo sin despertar las rivalidades de las de-  
mas razas. ¿Cómo, pues, adormecerlas? Bus-  
cando otra Potencia que, a la vez que distin-  
ta raza, tuviese la misma religión. Para  
esto pues sirve el segundo punto: la *apro-  
ximación de los pueblos* que tienen una  
*grande afinidad de religión*. La Potencia que  
reune estas dos condiciones es únicamente el  
Austria, que además es uno, el único obstá-  
culo, según vamos viendo, de la consolida-  
ción del actual estado de cosas en Italia, ob-  
stáculo que ha menester ser removido. A este  
fin, muchas tentativas se han hecho, y al pre-  
sente, diarios extranjeros de mucho crédito,  
afirman que se han abierto conferencias sobre  
este punto entre los dos Imperios europeos, y  
que Mr. Rouher, defensor oficial del *Convenio*  
de Setiembre en la Cámara legislativa france-  
sa, debía ir a habia ido a Viena. Sólo el pri-  
mer extremo ha sido desmentido por la *Corres-  
pondencia general* de Viena, sin que su negativa  
haya convencido a nadie. Ahora bien, ¿jogra-  
ra la astucia política de Napoleón seducir al joven  
Francisco José como ha conseguido, sin gran  
consumo de habilidad por cierto, seducir al Go-  
bierno español? No sabemos lo que podrá al fin  
suceder, dada la ceguera que observamos al  
presente en la mayor parte de los que rigen  
los destinos de las naciones, si bien afirma-  
mos que nada puede hacerlo creer hasta ahora,  
por más que del desarme parcial obrado  
en el Imperio austriaco, saque la prensa italia-  
na consecuencias favorables a sus interesadas  
miras.

Nosotros dejamos a nuestros lectores que for-  
men por sí el juicio que crean más acertado y  
prudente de los puntos que como meras con-  
jeturas ofrecemos hoy a su consideración. Acos-  
tumbados a respetar hasta las intenciones po-  
líticas de los Soberanos y Gobiernos, no pro-  
nunciamos un juicio definitivo sin que hechos  
perfectamente determinados y ciertos nos auto-  
ricen para hacerlo; pero harto ciegos es menes-  
ter estar, como sucede por desgracia al Gobi-  
erno que rige la nación del Dos de Mayo, para no  
ver que las tradiciones del vecino Imperio y la  
conducta política de su actual Jefe, hacen con-  
cebir serios temores, y nos obligan a estar con  
prevención y a contemplar con ojo atento los  
sucesos. Haga el Cielo que así lo practiquen los  
que están por su posición obligados a ello, y en  
aptitud de librar a nuestra amada patria de los  
males que puedan amenazarla.



JOSÉ MARÍA CLAROS.

Es digna de todo elogio la conducta del diputado católico, y muy digna de imitarse.

Con unos cuantos funcionarios que siguiesen el ejemplo del Sr. Claros, la Unión liberal, á pesar de su reconocida osadía, no se habría atrevido á pisotear el sentimiento católico del



pueblo español, tiranizándole en nombre de la libertad, que es la peor de todas las tiranías.

Tres defensores del derecho y de la Religión católica, capitales de S. M. Siciliana, emigrados hace cinco años por efecto de los últimos trastornos ocurridos en Italia, y actualmente residentes en Madrid, se hallan sumidos en la mayor miseria. Entre ellos hay un padre de numerosa familia, la cual reside en país enemigo y le reclama amparo y pan.

Las personas que quieren socorrerles con alguna cantidad, pueden dirigirla a la administración de EL PENSIAMIENTO ESPAÑOL, que, bajo recibo, cuidará de entregarla a los interesados.

Madrid, 11 de Julio de 1865.  
Desde el día en que hicimos esta excitación en el periódico, hemos recibido para estos caballeros:  
De una persona piadosa, 500 rs.  
De un suscriptor a EL PENSIAMIENTO, 20 rs.  
De D. José María de Sesé, (Arganda), 160 reales.  
De un suscriptor de Badajoz, 110 rs.

De Santiago de Galicia escriben al Pueblo, que con ocasión de representarse la zarzuela titulada «1864 y 1865», la juventud de aquella ciudad se animó al oír tocar el himno de Riego y prorumpió en gritos y vivas a los mártires de la libertad, al duque de la Victoria y Garibaldi. A consecuencia de este hecho se ha instruido proceso.

No dudamos que las autoridades, si saben interpretar el pensamiento del Gobierno, lejos de castigar elogiando la conducta de los alborotadores. Eso de castigar a los héroes de los rebullicios, se queda para Gobiernos menos liberales que el de O'Donnell.

Después de algunas palabras que dirige La Patria a un periódico progresista sobre la cuestión de empleos, le dice:

«Pues, caro colega, agradeciendo la justicia que en esta cuestión nos haceis, debemos decir que quien menos derecho tiene a llamarse presupuestador, es el progresista que contaba en 1854 sus credenciales por sus kapis»

La Patria no habla con exactitud. En 1854 los presupuestadores, eran no sólo progresistas sino unionistas, varistas, es decir, lo que hoy es La Patria, en cuya cabeza sentaría perfectamente el kapis, si es que no lo llevó.

La Unión liberal, a poco de subir al poder, dice El Pueblo, cobró la célebre negociación financiera Castro-Sabater, y hoy que llevamos poco más de un mes de Unión liberal, el Tesoro está tan exahusto como estaba antes y las deudas son casi las mismas.

Y luego pregunta: ¿empieza otra vez la Unión a derrochar inútilmente los tesoros de la nación?

No se asustó El Pueblo, que aunque ahora falten recursos, hecha la desamortización eclesiástica, sucederá lo mismo.

La primera escaramuza de las guerras intestinas de la Unión liberal, que son sólo de empleos, ha terminado ya. La sostuvieron El Eco del País y El Contemporáneo, cuyos redactores han salido mejor librados que nadie en el reparto del botín. Al darla por terminada El Eco, regala las siguientes flores a su contrincante. Si no fuese que duelen con pan son menos, no dejarían de hacer coquillas a los señores Valera y Albareda los párrafos que copiamos:

«Aunque no tuvimos el gusto de ver a El Contemporáneo a nuestro lado en los puestos de peligro, le vemos con satisfacción en los de la victoria. Queda, pues, este asunto terminado, pero si es cosa fácil, aunque poco acostumbrada darnos por satisfechos con ver triunfantes nuestros principios y renunciamos a la defensa de nuestra insignificante personalidad, no podemos hacer lo mismo con respecto al Gobierno».

«Da a entender El Contemporáneo que la Unión liberal se ha ido a su terreno: el ministerio no ha hecho nada, absolutamente nada, que no lo hubiera ofrecido en la oposición, que no forme parte íntegra de su programa: este programa se formuló completo en los debates sobre el discurso de la Corona. ¿Dónde estaba entonces El Contemporáneo a pesar de que oía proclamar sus principios? Con el ministerio Narváez, combatiendo a la Unión liberal y ridiculizando a sus principales jefes con artículos que aspiraban a pasar por fotografías. ¿Quién ha sido, pues, el que se ha pasado del terreno propio?»

Ignoramos si son fundadas las insinuaciones que hace un periódico de anoche, en los párrafos que siguen. Por lo curiosas las copiamos: «La inesperada salida de la corte de la Granja unas cuantas horas antes de lo que se tenía dispuesto, demuestra muy a las claras que ya han dado comienzo los sucesos cuya cabal y completa terminación ha de tener lugar en Zarauz. Los ministros que se hallaban en Madrid reunidos en Consejo, escamados con tal noticia, abandonaron el campo y volaron, según un diario noticiero, en alcañanes de los Rejos viajeros. Por fin su precipitada marcha les llevó a Alavalo, punto en el cual se había detenido la corte a descansar algunas horas».

Asegúrase que con motivo de tan singular peripecia el ministerio tuvo así como intención de presentar las dimisiones; pero que se guardó muy bien de hacerlo, porque, ¿qué hubiera dicho el mundo al ver a los unionistas abandonar sin más ni más el poder que con tanto afán codiciaban siempre? Este temor según parece, les vedó realizar sus primeros designios.

En último caso, como ya está probado que los unionistas no prestan atención a las indirectas, el neo-catolicismo se verá obligado a poner en juego todos sus recursos para dar en tierra con el tercero, y último

ministerio O'Donnell, en el pintoresco pueblo de Zarauz.

Los acontecimientos corren que vuelan.»

Mostrando La Democracia la inutilidad de los esfuerzos del general O'Donnell para transigir con demócratas y progresistas, dice con razón:

«Es lo cierto que en el trance en que ya están colocados los partidos populares, el general O'Donnell no tiene más recurso que el de convertirse a ellos o sucumbir combatiéndolos».

Si O'Donnell puede elegir entre dejar de gobernar, o seguir en el ministerio convirtiéndose a los demócratas, no dudamos cuál será la elección.

Ante todo mandar.

Nadie quiere hoy tener la culpa de la falsa noticia que se ha hecho correr por todos los periódicos de la locura y muerte de la señora viuda del desgraciado Nava, muerto en la noche del 10 de Abril. Creemos que no se haría con mala intención; pero, es notable la coincidencia de que se propalara la noticia de que había enloquecido la virtuosa viuda de Nava los mismos días en que salía su nombre en la exposición que las damas de Madrid dirigieron a S. M. sobre el reconocimiento del reino italiano.

Es doloroso que con tales indiscreciones se aumente la aflicción de una familia virtuosa y en estos momentos atribulada.

La exposición presentada al Gobierno por muchos habitantes de la isla de Cuba, pidiendo que no les hagan entrar por fuerza en los beneficios de la libertad, de la cual hablamos en el número de ayer, es un documento bajo muchos aspectos notable, en el cual nos ocuparemos próximamente.

A más de la exposición original que se habrá remitido al Gobierno, se han enviado a Madrid en el último correo muchos ejemplares impresos, y a más la han publicado algunos periódicos. También la publicaremos nosotros, si nos lo permite la multitud de materiales que tenemos acumulados.

La excisión entre los demócratas, que se fundaba hasta hace poco tiempo en sólo cuestiones de principios, y de algunos días a esta parte en una cuestión de conducta sobre si han de tomar o no parte en las elecciones, va siguiendo su curso, y difícilmente se habrá cortado en la gran junta que se ha celebrado en Zaragoza.

La Democracia y La Discusión publican cartas de sus amigos en que se les dice que tienen razón ellos y no los otros.

También hay diferencias entre los progresistas, pues mientras algunos de sus periódicos, directa o indirectamente, se deciden por la continuación del retraimiento, El Progreso Constitucional lo combate con gran empeño. Le ayudan en su tarea los periódicos ministeriales, que copian los artículos relativos a este asunto.

La Democracia, refiriéndose, según dice, a un periódico extranjero acreditado (debería decir como mentiroso), nos da la estúpida noticia de que el viaje del Excmo. Sr. Claret tiene por objeto enviar a Madrid una veintena de bandidos napolitanos en compañía de un tal Spondonio.

No se concibe cómo tienen paciencia los lectores de esos periódicos para tragar tanta paparrucha. Se necesita para ello ser demócrata.

Algun periódico ha dicho, y se ha negado por otro, que es cosa resuelta el reconocimiento de los cupones. Tal vez no sea cosa resuelta; pero se trata de ello seriamente. Esto traerá el recargo de una contribución de 800 millones según refiere un periódico.

Mañana publicaremos la exposición que dirigió a S. M. el Gobernador eclesiástico de Calahorra y la Calzada, sede vacante, sobre el reconocimiento del llamado reino italiano.

La Democracia dice que en Vich se ha extrañado el lujo que rodea al Excmo. Padre Claret.

Lo dice de broma, pero ¡cuán desacertado! En Vich se ve hoy al Sr. Claret lo mismo que cuando era humilde misionero, rodeado de modestia y de virtudes. Lo más admirable en este virtuoso Prelado, lo mismo cuando vive en la corte, que cuando está en Vich, es la sencilla pobreza de su trato y hasta de sus hábitos.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio que publicamos en la cuarta plana de nuestro periódico. Conocemos a las personas que están al frente del establecimiento y no tenemos recelo ninguno al recomendarlas con eficacia.

Muy pronto, cumplidas las formalidades prevenidas por la ley, se abrirá el colegio anunciado, en el cual ya está abierta la primera enseñanza. Cuando se pueda publicar oficialmente, se anunciará la matrícula.

En la correspondencia de Madrid que publica el Euscaluna, se lee lo siguiente:

«Dícese que la cuestión del nombramiento de comité central que ha de representar a los unionistas, no es cosa que dejará de producir ciertos disturbios entre ellos. Por mi parte conozco determinadas riva-

lidades que no aplaudo; pero aún espero que no lleguen a mostrarse tan a la superficie que se aperciban de ellas las gentes políticas y causen verdadero daño a la Unión».

El Diario de Barcelona, que a pesar de ser liberal, tiene derecho a que se crea que sus pujos de liberalismo son hijos de candidez, casi indisculpable, no de mala intención, ha tomado un camino distinto que sus otros compañeros de la corte que defienden al ministerio. Se declaró en su día contrario al famoso reconocimiento, y en el número que hoy hemos recibido, trae una carta de una persona respetable, en la que se elogia la conducta de los señores Prelados al hacer exposiciones contra el reconocimiento. Defiende a más que esta cuestión, es cuestión religiosa, en los siguientes términos:

«Ni todas las interpretaciones, ni todos los subterfugios, ni todas las buenas intenciones bastarán para probar que el reconocimiento de Italia no envuelve una cuestión religiosa. Prescindiendo aun de que parte de dicho reino lo forman Estados que han sido arrebatados a la Santa Sede, y que por consiguiente el tal reconocimiento implica el despojo que ha sufrido la Iglesia católica, terminantes están las Alocuciones y Encíclicas del Sumo Pontífice protestando una y otra vez contra la violencia, contra la injusticia, contra el agravio que se le viene infiriendo, y declarando que el reino de Italia es un compuesto de ilegalidades y usurpaciones, y un foco de impiedad y desmoralización. ¿Cómo, pues, guardar silencio en este caso los Prelados de la católica España? clamará con V. A. señor director».

Oportuna nos parece también la pregunta que hace en el siguiente párrafo:

«¿I, qué tienen que ver los Prelados en que les hagan eco los partidarios de esta o aquella comunión política? ¿Si pertenecerán los Obispos españoles, si pertenecerá el Clero al llamado neo-catolicismo? ¿Quiénes son, entonces, en nuestra nación los católicos antiguos, los representantes genuinos de la pureza de la Religión que profesamos los españoles?»

A pesar de las observaciones de la carta que inserta, dice en un artículo el propio periódico que duda y vacila en esta materia. Es ya extraña la vacilación, y mucha confianza supone en las propias fuerzas o en las autoridades revolucionarias, el no haberse rendido a la autoridad del Pontífice y de tantos ilustres Prelados.

La Iberia dice:

«Los diarios ministeriales vienen desmintiendo los rumores que circulan sobre la aparición de partidas en las provincias de Cuenca y Guadalajara».

«Nosotros, a pesar de todo cuanto digan los órganos situacioneros, diremos que, según noticias que tenemos por verídicas, salieron ayer de esta capital fuerzas del ejército con dirección a los puntos indicados».

Otros periódicos no ministeriales desmienten también la existencia de partidas carlistas, y parece que con fundamento.

Desearnos y esperamos que no será otra cosa que buenos deseos del Gobierno, al cual dice el otro día un periódico que no podría tener mayor placer que anunciar que se levantan partidas carlistas.

CORREO DE LA HABANA.

Recibimos anteayer los periódicos y correspondencias de las Antillas que ha conducido a Vigo el vapor.

Las noticias de la Habana alcanzan al 15 de Julio.

—El gobernador superior civil de la isla de Cuba, participa con fecha 15 de Julio último, que el estado sanitario ofrece pequeñas diferencias, comparado con el del mes anterior, y que la tranquilidad pública continúa inalterable.

—En cartas recibidas de Santo Domingo hemos visto que el Gobierno provisional de la isla está haciendo preparativos para volver a la capital del mismo nombre. Los pueblos de Azúa y Bani habían sido evacuados por los españoles y por los indígenas favorables a España.

Los dominicanos los habían ocupado en seguida, y la evacuación debía continuar en cuanto llegaran los transportes.

Los principales fuertes habían quedado ocupados por gentes afectas a los españoles, y faltaba que resolver la definitiva entrega de prisioneros españoles, de lo cual querían sacar partido los dominicanos y exijían por cada uno 500 pesos. Esto, que parece inevitable en el estado de desorganización y desmoralización en que se halla aquel país, trataban de remediarlo nuestras autoridades, castigando en caso contrario a los ingratos y desleales.

—Con fecha 5 de Julio se sabía que para el 18 o 20 debía quedar evacuada la tierra dominicana por las fuerzas españolas.

—El día 25, según se decía, había llegado a media legua de Santo Domingo el presidente de la república, acompañado de cuatro ministros y una escolta de 250 individuos, para proponer nuevos tratados, y se dice que había entrado en la ciudad uno de ellos, de origen inglés. A la salida del vapor no se sabía aún el resultado.

—Leemos en un diario de Puerto-Rico del 10 de Julio:

«Con referencia a las noticias de la vecina isla, hemos oído que Polanco, prófugo en Haití, después de haber dado muerte a Salcedo, marchaba sobre Santiago de los Caballeros con el objeto de enarbolar allí la bandera haitiana. Si esto fuese cierto, la guerra civil empezará tan pronto como salga del territorio dominicano el último soldado español».

Dícese también que Geffard tiene bloqueadas las costas de Haití para evitar que los que se han suble-

vado contra él reciban recursos del exterior. Falta saber ahora si los que intentan derrocar al actual presidente de Haití son los mismos que quieren invadir la parte dominicana, ó si es el mismo Geffard el que desea enseñorearse de toda la isla. Sea de esto lo que fuere, la verdad es que la situación de Santo Domingo no puede ser peor».

—Leemos en el Diario de Cuba del 27 del pasado:

«A las nueve de la mañana del domingo entró en nuestro puerto el vapor Aguila, procedente de Santo Domingo, de donde salió a las ocho de la mañana del 22».

En este vapor vienen 91 dominicanos, 76 individuos de tropa, 30 oficiales y cuatro señoras peninsulares. En Santo Domingo quedaban aún varias familias, que se embarcarán en la primera ocasión, y el Aguila es el que ha conducido mayor número de emigrados. Sabemos que regresará mañana martes para ayudar en el abandono de este puerto.

Los rumores de una invasión por los haitianos toman cada día mayores creces, y eso hace que se vean emigrar en tan crecido número cuantas familias habitan la isla. Los dominicanos, por su parte, oponen mil esfuerzos para contener la emigración, haciendo ofrecimientos de garantías a los que se queden en el país, pero la generalidad prefiere renunciar cuanto posee allí, lanzándose fuera de su patria.

Los Sres. D. Manuel Jesus Horedia, fiscal de la audiencia, y D. M. Frósmeta, coronel de las reservas, se encuentran entre los pasajeros del Aguila».

El total general de ingresos que tuvieron lugar en las cajas de la isla de Puerto-Rico, durante el año de 1861, por cuenta de todas las rentas y ramos que adeudaba al Estado, ascendió a la suma de 1.422,201 06 pesetas fuertes: los gastos en igual año ascendieron a 1.457,044 95. Los ingresos en las mismas cajas en el año 1862, ascendieron al total de pesos 1.632,108 95, y los gastos en igual año a 1.468,447 50.

S. M. la Reina ha tenido a bien dictar las resoluciones siguientes:

Mando expedir a favor de D. Miguel Desmaisières y Farnir, Real carta de sucesión en el título de conde de Casa Alegre, por cesión que la hace su padre D. Miguel Desmaisières Fernandez de Santillan.

Concediendo a D. Bernardo Colágan y Heredia marqués del Saúl, Real licencia para contraer matrimonio con doña Elisa de Ponte y del Hoyo.

Mando expedir a favor de D. Mariano de Escobedo y Chaves, Real carta de sucesión en el título de conde de Cazalla del Rio.

Id. id. a favor de D. José Holgado Vazquez de Mondragon Motezuma, igual Real carta de sucesión en el título de marqués de Motezuma.

Id. id. a favor de doña María Teresa Riquelme, y Arce, también Real carta de sucesión en el marquesado de las Almenas.

Se ha dispuesto por Real decreto que el cuerpo facultativo de beneficencia provincial de Madrid, se componga de profesores de número y profesores de entrada.

Serán profesores de número todos aquellos cuyo sueldo anual llegue a 8,000 rs., y de entrada los que disfruten menos asignación.

El ingreso en dicho cuerpo será por la categoría de profesor de entrada, previa oposición, en la forma que prescribe el reglamento de 22 de Julio del año último, y demás requisitos prevenidos en el mismo.

Se reconoce a los actuales profesores agregados de la beneficencia provincial de Madrid, el derecho a ascender sin previa oposición a las plazas de número que resulten vacantes en dicho cuerpo, considerándose desde luego como profesores de entrada, y ocupando en la plantilla general que debe formarse, el lugar que les corresponda por orden de antigüedad.

Los ayudantes mayores que presten sus servicios en el Hospital general de esta corte, se considerarán como auxiliares del cuerpo facultativo, y se concede a los actuales el derecho de ocupar una vacante de cada tres que ocurran de profesores de entrada, sin previa oposición, siempre que lleven ocho años desempeñando el expresado cargo, y reúnan además los requisitos prevenidos en el reglamento antes citado.

No extrañáramos, dice La Epoca, que realmente a corte estuviese de regreso en Madrid en los primeros días de Setiembre. Hay un doble motivo para ello. Para esta época debe anunciarse el estado interesante de S. M. la Reina, y firmarse la disolución del Congreso.

Las correspondencias de Lisboa aseguran que el Infante D. Sebastian no volverá a Madrid.

En la semana próxima, dice un periódico, es esperado en Madrid el teniente general Sr. D. José de la Gándara. Sus explicaciones sobre lo sucedido en Santo Domingo contribuirán mucho a ilustrar a la opinión y a fijar la conducta ulterior del Gobierno de su majestad.

El vapor-correo Puerto-Rico, que salió de Cádiz el 16 de Julio y llegó a Canarias el 19 con el eje roto en conexión de la máquina de proa, pudo continuar su viaje para Puerto-Rico y la Habana el 22 al medio día, con la correspondencia y pasajeros que sacó de Cádiz y otros que tomó en Santa Cruz.

El día 10 del corriente saldrá del puerto de Cádiz para Fernando Pó el vapor transporte San Antonio. La correspondencia para aquellas islas se dirigirá por el correo que saldrá de esta corte el día siete a las ocho de la noche.

—Anúnciase como seguros los nombramientos para consejeros de Estado de los Sres. Auriolles, Escario, Sanchez Silva, Bernar, Cortés y algun otro.

La congregación establecida en la iglesia parroquial de San Marcos para rendir culto al Sagrado Corazón de Jesús, tendrá sus acostumbrados ejercicios mensuales. A las siete y media de la mañana será la Misa de comunión; por la tarde a las cinco y media se expondrá a San Divina Majestad, rezándose la estación y las meditaciones, a que seguirá el sermón, que predicará el señor D. Miguel Navas, concluyéndose con el Santo Dios y la reserva.

Al visitar S. M. la «Soterrana» de

Santa María de Nieva, se hospedó en una pobre y miserable casa de un anciano de ochenta años, que había ya recibido en ella a intruso José Bonaparte, al padre de nuestra Reina D. Fernando VII, y al esposo de la misma, D. Francisco de Asís, cuando era niño. Estas extrañas visitas fueron contadas por el anciano a S. M.

La eminente tiple señora Tien ha pedido 36,000 francos de sueldo mensual, ó sea 14,000 rs. próximamente por función, al empresario Sr. Gállego, que desea contratarla para la entrada temporal del teatro Real. Se le han ofrecido por este director 8,000 rs. por representación. El teatro Real lleno, produce 30,000 por noche.

En la madrugada de anteayer se ha perpetrado un atroz crimen en esta corte, en la persona de D. Juan Mendia y Gimenez, director de la casa de préstamos establecida en la calle de la Salud, La casa de oro. Los detalles de este lamentable suceso, los hemos oído referir públicamente, de la manera siguiente:

Parece que a las dos de la madrugada entró a cenar D. Juan Mendia en un colmado de la calle del Caballero de Gracia, en compañía de un sujeto que fué dependiente suyo, de 59 años de edad y llamado don Antonio V. y D., que habitaba en la calle de Santa Bárbara, núm. 7. Dentro del establecimiento parece que se encontraban dos o tres hombres y otras tantas mujeres, los que, según se ha dicho, oyeron que los recién llegados disputaban, aunque sin dar voces.

Se ignora si la disputa fué o no cierta, pero es lo cierto que a poco más de las tres salieron a la calle tranquilamente D. Juan y D. Antonio, y que al poco rato de salir del Colmado dichos dos sujetos, se oyeron voces, acudieron algunas personas, y parece que hallaron tendido en el suelo a D. Juan Mendia, y a D. Antonio en medio de la acera con un pedazo de estoque en la mano, y que dijo: «Yo le he muerto».

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE AYO. Nuestra Señora de las Nieves. SANTOS DE MAÑANA. La Transfiguración del Señor, y Santos Justo y Pastor, mártires.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo y Pastor, donde se celebrará a los Santos años titulares, con Misa mayor y sermón, que dirá D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En la parroquia de Santa María se hará función a Nuestra Señora de la Flor de Lis, con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Lino Gomez y Galvez.

Se celebrará función a Nuestra Señora de las Nieves en Santo Tomás, y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

El presidente del Consejo de ministros al ministro de la Gobernación:

«SS. MM. y AA. continúan en Zarauz sin novedad en su importante salud».

MINISTERIO DE ESTADO.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que fundándose en el mal estado de su salud me ha presentado D. Dago Coello y Quesada, mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. Fidelísima: quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

Dado en Palacio a treinta de Junio de mil ochocientos sesenta y cinco.

Vengo en admitir a D. Alejandro Mon la dimisión que ha hecho del cargo de mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de los franceses; quedando muy satisfecha del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en San Ildefonso a veinticinco de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.

Vengo en admitir a D. Joaquín Francisco Pacheco la dimisión que ha hecho del cargo de mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de la Santa Sede; quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

En atención a las distinguidas circunstancias que concurren en D. Francisco Javier de Iturriz, presidente que ha sido del Consejo de ministros y senador del reino, vengo en nombrarle mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de la Santa Sede.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Salvador Bernués de Castro, marqués de Lema, senador del reino, vengo en nombrarle mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de los franceses.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Juan Tomás Comyn, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de Portugal.

Dados en San Ildefonso a treinta y uno de Julio de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Estado, Manuel Bernués de Castro.

## ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSIAMIENTO ESPAÑOL.)

París, 4.

El Emperador sigue en perfecto estado de salud, y saldrá con dirección a Fontainebleau el día 13 por la mañana.

Se confirma que el Principe Napoleon no asistirá a las fiestas marítimas de Cherburgo.

MARSELLA, 4.

Las últimas noticias de la Argelia dicen que el estado sanitario sigue completamente satisfactorio.

En la Bolsa se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-93 publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 38-00 publ.  
Deuda del personal, 22-35 publicado.  
Obligaciones del Estado para construcción de ferrocarriles, 77-75 no publicado.



# SECCION DE ANUNCIOS.

# COLEGIO DE 2.<sup>A</sup> ENSEÑANZA,

## QUE BAJO LA ADVOCACION

## DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

se abrirá en esta corte, plaza de Puerta Cerrada, núm. 5, en cuanto se obtenga el permiso competente y estén cumplidas las formalidades que previene la ley de Instrucción pública.

Íntil es que nos esforcemos en ponderar la trascendencia de la educación de la juventud y la necesidad de que se apoye en principios religiosos, cuando una experiencia dolorosa ha demostrado que es suficiente algún descuido en esta materia para que en toda una generación se apaguen, ó á lo ménos se debiliten, la luz de la fe y la llama de la caridad; para que dividan el mundo encontradas opiniones, hijas de la duda y sostenidas por el amor propio, y para que el triunfo de las pasiones ocasione tantos males como afligen á la sociedad humana.

Sin embargo, el alma se consuela y anima á la esperanza viendo que la misma grandeza del mal mueve ya á buscar el remedio, en términos de que con este único y nobilísimo propósito se dedican á la enseñanza de la juventud, ora en establecimientos públicos, ora en colegios privados, muchas personas distinguidas por su saber y religiosidad. ¡Digno empleo de los talentos recibidos de Dios, y meritorio trabajo que solamente en el cielo podrá recibir ajustada recompensa!

A esas dignísimas personas enviamos nuestro primero y más cordial saludo, como prenda del entrañable cariño y de la profunda veneración que sinceramente les profesamos. No envidiamos la gloria que ya tienen adquirida; pero creemos que, sin perjuicio de ella, se puede aspirar a recojer algún fruto en este espacioso campo. No venimos a perturbarles, sino a ayudarles, según la medida de nuestras fuerzas, en su santa y provechosísima empresa, esperando que, admitiéndonos como cooperadores, nos favorecerán con su confianza, ilustrarán con los consejos de su experiencia y alentarán con su palabra y ejemplo.

No hemos puesto nuestro colegio bajo la advocacion de Santo Tomás de Aquino tan sólo para darle nombre, sino con el fin de obtener la proteccion de un santo tan admirable por su pureza angelical como por su vasta y profundísima ciencia, y que por su genero de vida sobre la tierra puede servir de modelo muy apropiado á jóvenes estudiosos, y por su gloria y valimiento en el cielo alcanzarles aplicacion constante, buen sentido y recta inteligencia para hacerse útiles á sí mismos, á sus familias y á la sociedad.

No estaría bien en nosotros decir que la enseñanza se dará siguiendo los mejores métodos y con toda la extensión señalada en los Reglamentos: los padres que nos favorezcan con su confianza nos la dispensarán sin necesidad de que hagamos nuestro propio elogio y el de las personas que han de ayudarnos. A los que por no conocernos ó por otro motivo estuviere prevenidos, no creemos deber inspirarles confianza con palabras, sino con hechos, cuyo testimonio esperamos nos sea favorable. Vamos solamente á indicar nuestro plan.

Algunos creen que basta enseñar a los jóvenes las ideas ó preguntas apuntadas en el programa, ó, á lo más, hacerles entender las principales del libro de texto: otros, queriendo llevar en poco tiempo á sus discípulos á los secretos más recónditos de la ciencia, pasan por alto las nociones preliminares, como si fuesen de liviano interés, y les presentan desde luego problemas para cuya resolución no están suficientemente preparados. Los primeros inutilizan el ingenio de los jóvenes dejándolos creer que poseen la ciencia con sólo saber algunas definiciones, á menudo incompletas, y que han acabado su camino cuando están apenas en el principio; los segundos no causan menos perjuicio á la juventud, porque, llevada de repente y sin la preparación necesaria á la cumbre del saber, cae desvanecida ó desesperada, perdiéndose desgraciadamente en uno y otro caso.

Los elementos son como una llave, sin la cual es imposible entrar en el templo de la sabiduría; son el idioma, que debe conocerse antes de penetrar en sus secretos: son a la inteligencia lo que al ojo los suaves rayos de la aurora, que le disponen a recibir la viva luz del sol. Creemos, por consiguiente, que el profesor encargado de enseñar los elementos de cualquiera ciencia debe dirigir su principal esfuerzo a explicarlos de manera que los alumnos puedan comprenderlos perfectamente, poniéndoles en disposición de deducir por sí mismos aquellas verdades que de ellos se desprenden inmediatamente y sin grande esfuerzo de raciocinio; pero adelantando siempre sin dejar lagunas después difíciles de llenar, ni empeñarse en cuestiones superiores a su tierna inteligencia. Si para recordárcelos que sus lecciones no son sino preliminares, y excitar en ellos aquella justa curiosidad que es madre de la aplicación; juzga conveniente levantar alguna vez el velo que oculta las maravillas del saber, deberá hacerlo siempre de manera que su luz no les ciegue, antes les aliente a seguir adelante, sobreponiéndose con ánimo valeroso a todos los obstáculos que se interpongan en su camino. Mas debe hacer todavía el Profesor: mientras enriquece el entendimiento del joven con los conocimientos elementales y allana el camino que ha de llevarle a adquirir los superiores, debe dirigir en gran parte sus miras a robustecerle para que siga sin tropiezo hasta el fin; debe acostumbrarle al estudio reposado y a la meditación, y estimularle a discurrir por sí mismo a medida que aumenten sus fuerzas intelectuales. Esta es la manera de que el niño se convierta en hombre y el discípulo en maestro.

La enseñanza científica de que hemos hablado hasta aquí es solamente una parte de la que debe darse á los jóvenes si se quiere de veras que sean un día ciudadanos honrados, dignos padres de familia, empleados probos y gobernantes justos, como quiera que el hombre tiene además de la inteligencia otras facultades capaces de educación. Poseyendo todas las ciencias, puede tener un corazón perverso, que será tanto más dañoso cuanto sean mayores sus conocimientos, porque con ellos podrá obrar el mal en mayor escala y con menos temor de ser reprimido ó castigado. Como es necesario educar el entendimiento, importa así más educar el corazón, inspirándole sentimientos de nobleza y de piedad, rectitud para juzgar acertadamente de sí mismo y de los demás, valor y constancia tanto para empezar y acabar grandes empresas como para soportar con resignación tranquila y sosegada las pruebas de la adversidad; en una palabra, formándole para la virtud.

Ménos importancia tiene, pero la tiene muy grande, la educación del niño en lo que se refiere al trato de sociedad, con el fin de que adquiera maneras finas y corteses, y pueda, al salir del colegio, alternar debidamente con personas de todas clases.

De esta segunda parte de la enseñanza solían ser maestros los mismos padres. Antes de que la diferente manera de vivir, la mayor acumulación de negocios y la concentración de los primeros estudios en reducido número de establecimientos viniera a dificultarles el cumplimiento de uno de los principales deberes de la paternidad. De ahí la existencia de tantos colegios, que si en todos tiempos fueron considerados útiles, en los actuales se han hecho por esta reunión de circunstancias poco menos que necesarios.

El colegio sustituye á la familia en todo lo que atañe á la educacion de los hijos, con la ventaja de que se la puede dar completa, instruyendo á la vez el entendimiento y educando el corazon, cosa que por extraña fortuna podia acontecer á los padres.

Grave es sin duda la responsabilidad de quien se encargue de hacer todo esto en la dirección de un colegio, y preciso es confesar que han de faltarle para cumplirlo aquellas dotes naturales que Dios sólo concede a los padres; pero con buena voluntad y celo diligente se suplen con medios que son también eficaces si se emplean con discreción. La disciplina general y calculada que no es posible establecer en la familia, el ejemplo de jóvenes más adelantados a quienes su observancia se ha hecho ya habitual, el mayor respeto que infunde una persona extraña y más ó menos caracterizada, la oportunidad de las instrucciones y avisos que se dan siempre acomodándose a la edad y temperamento del joven, los premios y castigos, estimados de muy diferente modo en el colegio que en la casa paterna, el pundonor y el estímulo nacidos de este sentimiento, y sobre todo el amor de los buenos Directores, á veces tan grande y siempre más sereno y discreto que el de los padres, son medios de que dispone el colegio con preferencia á la familia, y aptos, según enseña la experiencia, para producir resultados excelentes.

En ellos confiamos, y especialmente en el cariño que hemos tenido siempre a los niños, sabiendo por una larga experiencia que rara vez dejan de corresponder con encantadora docilidad a quien verdaderamente les ama. Más aún que en los indicados, confiamos en otro medio por sí sólo bastante poderoso cuando no se le falsea, cual es el sentimiento religioso inspirado desde los primeros años y fomentado convenientemente.

No se crea sin embargo que consideramos este sentimiento sólo como un estímulo ó medio de disciplina. Estamos firmemente persuadidos de que un colegio, lo mismo que otra sociedad, no puede ser bien dirigido sin religion; pero la estimamos en mucho más que como arma de gobierno. La religion no es una poli-

cia ni una ciencia humana: es un derecho de Dios y para el hombre un deber á cuyo cumplimiento está estrechamente obligado, siendo entre todas su enseñanza la principal y que más cuidado merece: todas podrían suprimirse menos esta. Sin saber leer ni escribir puede ser un hombre buen padre de familia, súbdito obediente, pacífico ciudadano: nada de esto será si le faltan los principios de la moral y si desconoce los deberes que la religion prescribe. (Preámbulo al Reglamento de Escuelas Normales de 13 de Octubre de 1843).

Para entender cuál sea el mejor método de educación religiosa, conviene no olvidar que la religión abraza a todo el hombre: es verdad para el entendimiento, caridad para el corazón y regla que modera sus deseos y afectos desordenados, dirigiéndole para obrar cuerdamente en todos los actos de la vida. De este doble carácter se sigue que la enseñanza religiosa debe ser teórica y práctica a un tiempo.

Quando es solamente trica, los niños se acostumbran á mirar su lección como otra cualquiera que estudian porque se les manda, y olvidan tan presto como dejan de temer el castigo del profesor ó la reprobación en el exámen. Quando por el contrario se les obliga á prácticas piadosas sin explicarles su fundamento y trascendencia, les cumplen de mala gana y por rutina, y, mirándolas como una gimnasia monótona y pesada, ansían el día de salir del colegio para abandonarlas enteramente. Será completa y adecuada la educación cuando por medio de raciocinios sólidos y sencillos y de instrucciones repetidas y graduadas convenga de su verdad al entendimiento y logre interesar al corazón en su amor para cumplir gustosamente todos los deberes que prescribe. En cuanto á prácticas, creemos que no debe sobre cargarse con muchas á los niños, y que basta obligarles á aquellas que toda persona sinceramente cristiana ha de cumplir, sin perjuicio de favorecer los impulsos piadosos que en algun alumno mejor dispuesto puedan despertarse espontáneamente. En una palabra: todo el trabajo debe dirigirse á hacer conocer y amar la religion, tal como Dios la ha revelado y quiere que se cumpla.

El Director del colegio, sustituyéndose a los padres, debe además cuidar como ellos, no solamente de los adelantamientos del alma, sino también de la salud y desarrollo corporal de los alumnos internos; tiene por consiguiente la obligación de procurarles una comida sana, ventilación en los aposentos, ejercicios que aumenten sus fuerzas, descanso y recreos acomodados, etc., disponiendo las cosas de manera que todos los elementos de educación se dirijan al único fin que debe proponerse: devolver a la familia y a la sociedad, convertido en hombre ilustrado, de nobles sentimientos y provechoso, al que recibió tierno niño.

A ello deben contribuir sus padres, que no por colocar a sus hijos en un colegio quedan enteramente dispensados de los deberes que este sagrado carácter les impone. Entre ellos y el Director debe haber una comunicación constante y franca por todo extremo, para acertar de común acuerdo en las disposiciones que sea necesario adoptar, según las que revele el joven. Si siempre es crimen faltar á la verdad, gravísimo ha de ser el del padre que engañe al Director y el del Director que, por negligencia ó para tener un alumno más, engaña á los padres con esperanzas infundadas, siendo causa de que sacrificen inútilmente sus intereses y el joven pierda la oportunidad de emprender otra carrera para la cual cosa tendria aptitud.

Fáltanos advertir solamente, que según nos ha enseñado la experiencia (y es cosa que sin tenerla muy larga puede comprenderse), tanto como es útil un colegio en que se vigile mucho en la admisión y se observe rigurosamente una moderada y cristiana disciplina, así sería perjudicial aquel en que se diera entrada a algún individuo de costumbres corrompidas. Por este motivo en el Colegio de Santo Tomás no será admitido ningún alumno cuyos antecedentes no sean satisfactorios, y será expulsado cualquiera que por su conducta pueda servir de escándalo a los demás.

Tales son las bases sobre las cuales estarán fundados nuestro Plan de educación y enseñanza, y el Reglamento que publicaremos cuando hayamos recibido la autorización correspondiente. Por esta sincera manifestación, mejor que por un Reglamento articulado, podrán los padres comprender desde ahora nuestros deseos y el espíritu que nos guía.

### CONDICIONES PRINCIPALES QUE FORMAN PARTE DEL REGLAMENTO.

- I. El colegio de Santo Tomás se propone enseñar:
- 1.º Instrucción primaria elemental y superior.
  - 2.º Todos los estudios generales de segunda enseñanza.
  - 3.º Dibujo lineal y de figura, gimnasia y otras asignaturas de aplicación y de adorno, cuando los padres lo soliciten.
  - 4.º Todas las asignaturas necesarias para entrar en cualquiera de las carreras especiales, que se ejecutarán en una Academia preparatoria, establecida en el mismo edificio. Esta Academia, á cargo del ingeniero civil D. B. Riqué, está ya abierta desde 1.º de Abril.
- II. Se admitirán alumnos internos, medio-pupilos y externos para todas las enseñanzas, sujetándose al reglamento respectivo. Los alumnos de la Academia preparatoria vivirán completamente separados de los del colegio, dirigiéndose por un reglamento especial. También se separarán los de segunda enseñanza de los de primera, cuando el Director lo crea conveniente.
- III. Los alumnos externos del colegio pagarán mensualmente:
- |   |        |
|---|--------|
| Por la instrucción primaria elemental . . . . .                         | 40 rs. |
| »                »                superior . . . . .                    | 60     |
| Por los años 1.º y 2.º de segunda enseñanza . . . . .                   | 80     |
| »                »                3.º y 4.º de » . . . . .              | 100    |
| »                5.º       » . . . . .                                  | 120    |
| Por la asignatura de Física y Química, como asignatura suelta . . . . . | 60     |
| Por la de Historia Natural . . . . .                                    | 40     |
| Por las demás de lección diaria . . . . .                               | 80     |
| »                de lección alternada . . . . .                         | 30     |

Los alumnos matriculados en estudios generales podrán estudiar la lengua francesa sin aumento de honorarios en el año que tengan por conveniente.

- |   |     |     |
|---|-----|-----|
| Los de Instrucción primaria.              | 240 | rs. |
| Los de 1.º y 2.º año de segunda enseñanza | 270 |     |
| 3.º y 4.º                                 | 300 |     |
| 5.º                                       | 340 |     |

Por esta pensión tendrán derecho á asistir á todas las clases de estudios generales que permitan el Reglamento y la distribución horaria de las clases, y al servicio y vigilancia durante las horas que permanezcan en el establecimiento.

- |   |     |
|---|-----|
| Los alumnos de Instrucción primaria:      | 360 |
| Los de segunda enseñanza, años 1.º y 2.º: | 400 |
| 3.º y 4.º:                                | 420 |
| 5.º:                                      | 480 |

Por esta pension tendrán derecho á asistir á todas las clases de estudios generales que permitan el Reglamento y la distribucion horaria del establecimiento, á una alimentacion sana y abundante, á un servicio esmerado y á la vigilancia y direccion de los superiores.

La asistencia de médico y botica se proporcionará abonando otros 40 rs.

Los externos harán los pagos por meses adelantados: los medio-pupilos é internos por trimestres.

VI. Todos los internos deberán traer, señaladas con las iniciales de su nombre y apellido, las prendas de equipo para dormitorio y mesa: los medio-pupilos el necesario para la mesa. Los que estudien primera y segunda enseñanza deberán además usar un traje uniforme y sencillo, según el modelo que se indicará en su día.

Para evitar en cuanto sea posible toda molestia á los padres que vivan lejos de Madrid, el colegio se encargará tambien de proveer á los alumnos de cuantas prendas y objetos necesiten, siempre que se le anticipe para ello una cantidad conveniente, de cuya inversion presentará cuenta documentada, junto con el sobrante si lo hubiere.

Madrid 1.º de Mayo de 1865.

Francisco de A. Aguilar,—*Presbítero.*